

escenario de una de esas piadosas conmociones provocada por unas pretendidas profecías que a través de cabezas calenturientas fermentaron y se hincharon pintorescamente entre la masa de una sociedad levítica de una época que se enfrentaba con acontecimientos tan tenebrosos como el confinamiento del Papa en el Vaticano y el predominio de las sectas en el gobierno de los Estados europeos. Y esto que tanto afectó a las personas maduras, clérigos y seculares, imagínense cómo debió poner en confusión las ideas de un jovencito que estudiaba latines en el Seminario al que Ruyra adjudica el papel de protagonista en su curiosa historia.

Pero en ningún momento el autor olvida presentar a Gerona, la Gerona de su tiempo, como telón de fondo sobre el cual va proyectándose el proceso de la extraordinaria aventura.

El chico, conturbado por los horribos presagios formulados por sus familiares y las personas dentro cuyo círculo se movía, podemos decir que *no sabia a quina paret tocava*, al contrastar tan tenebrosos vaticinios con la realidad de todos los días, realidad que rezumaba vida y empuje por sus cuatro costados.

El estudiante calculando la inutilidad de su empeño escolar, hacía campana tras campana y pasaba largos ratos asomado al pretil del Puente de Piedra donde la maravillosa visión del río y de la ciudad vieja le tranquilizaba un poco.

## VISION DE GERONA

Y aquí el autor, a través del pensamiento de su personaje, nos ofrece acaso el primero, la estampa de la ciudad desde aquel mirador, esa estampa que con su proverbial humorismo, un poco escéptico, trazó también Santiago Rusiñol; esa estampa que se han llevado y se llevan encerrada en sus cámaras millares de turistas de los que pasan por nuestra ciudad y por el Puente.

La descripción que hace Ruyra del espectáculo de Gerona, desde aquel lugar,

es una verdadera disección en la que no se olvida ningún detalle, una descripción exhaustiva en la que todos los detalles y pormenores concurren a crear una visión admirable, única. *La policía urbana* —dice el autor— *tindrà molt a tocar-hi; pero els pintors i poetes que saben prescindir de certes misèries, s'hi encanten.*

Y aquí séame permitida una digresión. Hay quien sueña en convertir el Oñar en una avenida, un bulevar, una carretera, sin tener en cuenta que con ello perdería su mayor atractivo. La reforma provocaría transportar allí la fachada delantera de las casas y con ello la vida actual se encogería como el caracol dentro de su valva. Yo, hace años vivo junto al río y conozco la vida un poco de sainete que allí se desarrolla en todas las estaciones y en todas las horas del día, y no vacilo en afirmar que su mayor gracia es que las casas flanqueen el Oñar por su parte trasera, pues esto y sólo esto, permite vivir el pintoresco espectáculo de la ciudad en zapatillas.

Y lo extraño es que los gerundenses, y en especial los artistas, a pesar de lo que escribieron Ruyra



«l'Avi» de Junceda